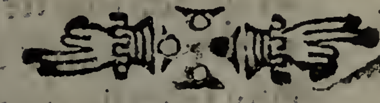
COMEDIA, FAMOSA,

DE DON ROMAN MONTERO DE ESPINOSA.

Hablan en ella las perſonas Siguientes.

Don Fernando. Don Luis. Don Diego. Juana criada. Doña Leonor. Doña Violante. Inès criada. Trabajos.

JORNADA PRIMERA. 

Salen D. Fernando, y Trabajos muy de prieſſa, con las eſpadas deſnudas.

Tra. Buena, ſeñor, la has hecho.
Fer. No es el canſarme aora de provecho.
Tra. Que no lo digo, advierte,
por vèr la adverſa muerte
del que fuiſte homicida,
por eſta callejuela ſin ſalida,
en que entraſte, lo digo.
Fer. No importa; vèn conmigo,
baxas las tapias ſon.
Tra. Y viene gente
muy apriſa buſcando el delinquente.
Fer. Eſte es el mejor medio.
Tra. Por fuerça he de acetar eſſe remedio.

Vanſe, y ſale D. Leonor, y Juana ſu criada, con dos buxias encendidas, y ponelas en vn bufete.

Jua. Que rigor tan inhumano!
y que deſdichada ſuerte!
Leo. Temiendo eſtoy, q̃ en la muerte
aya halladoſe mi hermano:
proſigue preſto.
Jua. Alli enfrente
ay vna caſa de juego;
cuchilladas huvo, y luego
ſalio de tropel la gente.
Sobre el que vna ſuerte gana
empezaron à reñir,
yo en oyendolo dezir,
quiteme de la ventana.
Leo. Que no ſabes quien ha ſido
el muerto, ni el matador?
Jua. A lo curioſo, el dolor
del caſo puſo en olvido,
mas dexando la pendencia,
vna pregunta perdona,
que el ſentimiento la abona,
y el ruydo me dà licencia.
En deſpedir mi ſeñor
eſta mañana à Lucia,
te ha dado tan triſte el dia,
que das zelos à mi amor.
Si fue guarda del ſecreto,
que mi deſvelo interpreta,
bien pudo ſer mas diſcreta,
mas ſupliralo mi afecto.
Leo. Ya mi coraçon ſe esfuerça,
por ſer preciſo el hablar,
y deſpues has de eſtimar,

que no es gusto, sino fuerça.
Que si aora te doy cuenta,
hago el daño voluntad,
y amor la necessidad.
Jua. Dilo, pues. *Leo.* Estame atenta:
Don Pedro de Lara ha sido
en mi pecho venerado,
del coraçon estimado,
como en el alma querido:
Es tan oculto este ardor,
que en su ignorada centella
la voluntad se querella,
de vèr sin locura à amor.
Lucia guardò el secreto,
y á quien se entregò mi amante,
fue a vn primo suyo, galante,
cortès, valiente, y discreto.
A gozar nuestra fortuna
viene el daño de mi vida:
por la calle sin salida
las tapias sube à la vna.
Por estorvarse previno
en tan amoroso trato,
que el descuido del recato
no dè cuydado al vezino.
Hizo mi amor confiança
del suyo, y en este empleo,
ni determino el deseo,
ni conozco la esperança,
pues siempre tan vno es,
recato, amor, y respeto,
que es timido de discreto,
y cobarde de cortès.

Salen D. Fernando, y Trabajos muy de espacio, con polvo por los sombreros, y quedanse á la puerta embeçados.

Mas aguarda, que alli estàn
Don Diego, y èl, ò estoy ciega.
Tra. En vn callejon Noruega,
aprendiendo à gavilan,
me embaine. *Fer.* Ya he visto gēte,
Trabajos, en esta sala.
Leo. El deseo los señala,
quando el temor los desmiente,
Como Don Pedro se niega
á sacarme desta calma,
todo es çoçobra en el alma;
y assi, en tanto que se llega
la pena, à saber si es cierta
mi desdicha, tén cuydado.

Llaman à la puerta, quando quiere llegarse D. Fernando, y buelvese à Juana.

Jua. Ay señora, que han llamado.
Leo. Ya lo escucho, y ya soy muerta,
que es mi hermano.
Jua. No hallo modos
con que dezir que se vayan.

Haze señas que se vayan.

Tra. O para locas te ensayan,
ù estamos borrachos todos.
Leo. No ay quiē respōda, ò quiē abra?

Llama segunda vez, y toma Juana las tixeras de espavilar, mata vna vela, và à matar la otra, detienela Leonor abre la puerta: á vn mismo tiēpo entra D. Luis, y escondese D. Fernando, y Trabajos, viendolo él.

aquesta evidencia sobra,
y assi remito à la obra
averiguar de palabr[as].

Toma la vela, saca la espada, y detienele Leonor.

Leo. Hermano, dueño, señor,
tente, aguarda, adonde vàs?

Dentro Trabajos, a Don Fernando.

Fer. Ya, si me detengo mas,
es verguença de mi honor.

Salen, suelta Leonor à Don Luis, y habla con Juana à parte.

Lui. Quien, osado, y atrevido?
Leo. Cielos, que es esto que veo?
Fer. Satisfaceros deseo,
y que os sossegueis os pido.
Lui. Que nueva sospecha halle, *Ap.*
que el alma toda me abrasa,
y que halle gente en mi casa,

quando

quando vna muerte en la calle,
que sin aver conocido,
aquel que rindió la vida,
ni el q̃ en la accion fue homicida,
solo mi afrente he sabido,
que siendo fin tan violento,
tan triste, y tan desdichado
el que la fortuna ha dado
al que di el vltimo aliento,
es mas fiero mi dolor,
mas horrible, mas cruel,
pues pierde la vida aquel,
y en mi peligra el honor.
Ya no espere la paciencia
mas penosa congetura,
pues este lance assegura,
que es mi rezelo evidencia.
Todo el coraçon es fuego:
ha fiera hermana, y cruel?
que al venir por el broquel
hallè nuevo indicio.
Is. Luego
no es D. Pedro aqueste hombre?
Lee. No, y asi prevenid disculpa
para el temor que nos culpa.
Is. Esta bien
Fer. Aunque os assombre
ver en la calle el ruido,
muerta en la vela la llama,
la turbacion desta dama,
saber que estoy escondido,
daros parte de mi empeño,
vuestro al parecer indicio,
llamaros al beneficio,
ser en esta casa el dueño,
no abriros, quando llamais,
y salir donde me veis,
en las dudas que teneis,
no la avrá, si me escuchais.
Lui. De lo que he llegado à ver,
y pudiera imaginar,
ni topo en mi que dudar,
ni en mi hermana que temer,
y solo por vos, atento
estarè para serviros.
Fer. Pues nieguese â los suspiros
aquesta vez el aliento.
Lui. A escrupulos, que al honor,
si no muerte, sois desmayos.
Tra. Si no mienten los ensayos,
atiendan â mi señor.
Fer. Valladolid siempre ilustre
me dió padres, y principio,
es Don Fernando mi nombre,
y Cardenas mi apellido:
bien pudiera divertirme
en contaros discursivo,
el arbol de quien se anima
la rama del honor mio;
mas quando permite el cielo,
por rigoroso motivo,
que se logre la fortuna
en la pena, y el peligro,
es necedad presumida,
y en mucha parte delirio,
que el tiempo, de cuydadoso
se gaste en desvanecido.
Saliendo, pues, esta noche,
á dar al enfado alivio,
que en vna casa de juego
le gane; de ayer perdido,
fui buscando, de picado,
en otra parte lo mismo;
pues se vè con evidencia
en los que son deste vicio,
como el jugar lo forçoso,
que es el perderlo preciso.
Llego à esta casa de enfrente,
y entre los que estavan, miro
donde cumplir mi deseo,
entro, juego, paro, digo:
En vna suerte se ofrece
la duda, de quien ha sido
el que la gane, y condena
en mi favor quien la ha visto.
Colerico el que la pierde,
assi en echos como en dichos,
fue para todos cansado,

ſolo para mi atrevido.
Yo contra aquella opinion,
que divulgan los ſufridos,
pues que la ofenſa en el juego
no la tienen por delito,
mas arrojado reſpondo,
la eſpada ſaque, y èl dixo:
mientes, quando tan aun tiempo
la punta en ſu pecho eſgrimo,
perdiendo ſu vida el nombre,
ſiendo ſu aliento vn ſuſpiro,
que dudo qual fue primero,
el agravio, ó el caſtigo.
Doy con la meſa en el ſuelo,
y en el confuſo ruido
de los miſmos que me ſiguen,
me defienden ellos miſmos.
Salimos todos afuera
en la confuſion vnidos,
y yo quedè tan abſorto
del obſcuro laberinto,
como el que ciego, y oſſado,
barbaramente atrevido,
quiere del Sol diſtinguir
la luz toda, giro, à giro.
En fin, á la turbacion
entregados los ſentidos,
dexandole de alimento
à la vida ſolo el brio.
Por ſalir de entre mirones,
en mi deſgracia teſtigos,
viendo el rumor duplicado,
y el que ha muerto repetido,
en la deſdicha animoſo,
y llevado del deſtino,
à la libertad me niego,
por entregarme al aſilo;
pues dando buelta â vna calle,
Trabajos, mas advertido,
alumbrado de la Luna,
repara, que donde ſigo
los paſſos, no puede ſer
favorecerme, que al miſmo
puesto, en vn rieſgo de tapias
tiene paſſo mi peligro,
dize èl, que tenemos, quando
venir á la calle vimos,
de vna turba muchos bultos,
mas confuſos, que diſtintos,
conozco, que es impoſsible
deshazer mi deſatino,
que advierte en eſta fortuna
eſte mi baxel perdido,
tormenta, la que eſperança;
y el que era puerto, bagio
intento ſubir las tapias,
poſtrero, y forçoſo arbitrio;
y tuvo fin el deſeo
en prevenir el principio,
que el ſuſto, el rieſgo, la pena,
que oprime â vn tiempo el ſẽtido,
es carga con el plebeyo,
y para el noble es alivio.
Deſde vn apoſento à otro
nos llevò nueſtro deſignio,
trayendo ſiempre por guia
la obſcuridad del camino.
En aqueſta ſala entramos,
ſin ſaber donde venimos,
quando turbada eſta dama,
en aquella muerto el brio,
llamando vos á la puerta,
yo ſin ſentido el ſentido,
viendo, para mas aſſombro,
en cada parte vn prodigio.

Buelveſe D. Luis.

Leo. Tened, que me toca à mi
dar cuenta de lo que he viſto.
Iuana, que deſde el balcon
he eſcuchado lo que ha dicho
eſte Cavallero, eſtava
refiriendome lo miſmo,
quando en eſſa quadra ſiento
gente; mas atenta miro
dos hombres; quedara abſorto,
à no valerme el indicio
de que divulgan la muerte,
vèr el rumor, y el ruido,

señas bastantes de ser
los dueños del homicidio.
Uaronil en la cordura,
piadosa en el beneficio,
valiente por el sucesso,
restada por lo preciso.
Saber la ocasion intento,
de mi nobleza me animo,
opongome à su fortuna,
á darles favor me inclino:
llamas, Don Luis al instante,
que es la justicia imagino;
piadosa lo teme el alma,
mudo lo padece el brio.
Quien repitiera el assumpto,
que dió à mi pesar motivo!
mas de lo mucho que siento,
oye lo poco que digo.
Suele de las pardas peñas,
tal vez el tosco vestido,
de su dureza olvidado,
tener el cristal por hijo;
y èl hallando la ocasion,
sin temer el precipicio,
dividirse presuroso,
y ausentarse fugitivo:
llega el rigor del Invierno,
y si fue por el Estio,
en libertad dilatado,
le mira en prision cautivo;
porque en vientos rigorosos,
con el humor esparcido,
la naturaleza es arte,
y â soplos le forma vidrio.
Assi al correr mi valor,
presuroso, y compassivo
en el golpe de la puerta,
de ser la justicia indicio,
elado quedò, y absorto,
bien como el arroyo limpio
al embargo del Invierno,
condensado, y oprimido.
Jua. Entre los mismos temores,
desta causa procedidos,
piadosa como assustada,
la obscuridad solicito,
y apenas vè mi deseo,
el logro de su principio,
quando me estorva la mano
dar à tu voz el oìdo,
en el credito que aguardo
para tenerle, es indicio,
que en esta la llama dexo,
quando en aquella la quito.
Tra. La mas bastante razon
de todas quantas han dicho,
que sin andar por rodeos,
si ya la huviera sabido
vuessamerced, estuviera
de lo dudoso contrito:
es, aqui se encaxa el nombre,
que me puso quien me hizo;
es saber, que soy Trabajos,
y que estân todos conmigo.
Lu. Ya no puede estar dudoso
en lo que mi gusto oyò
de la disculpa, ni yo,
ni el que fuere mas zeloso.
Y a todo indicio descarto,
y si alguno puede aver,
perderà el nombre de ser,
con q̃ me aguarde en mi quarto.
Vuestra desgracia no ignora
la casa que a honrar venis,
y assi hallareis á Don Luis
vuestro esclavo desde aora.
estár en mi obligacion,
para serviros conforme,
dió mi sentido al informe,
y le negó à la razon.
Que si rezelo tuviera,
ó duda en mi honor hallara,
ni á mi hermana la escuchara,
ni á vos, señor, os oyera.
Y como en vuestra desdicha
gusto de serviros gano,
ya pesaroso, y ufano
hallo en mi pena mi dicha.

A esta voluntad que empieza,
y que siempre vereis vna,
me llama vuestra fortuna,
y me guia mi nobleza:
Y assi, de vuestro rezelo
voy á vér lo sucedido,
principio à mi prometido,
y fin â vuestro desvelo. *A Juana.*
Dame el broquel, y adereza
donde estè en mi quarto. *Iu.* Voy.

Vase Juana por donde entrò Don Fernando.

Fer. Mil parabienes os doy
en tan honrosa fineza,
pues que llega a conseguir
vuestro noble proceder,
quien paga en agradecer
la deuda de recibir:
que en quien tiene por oficio,
estàr à quien es atento,
es el agradecimiento
el logro del beneficio.

Lui. Los favores que me hazeis
estimo como de vos,
y el mayor para los dos,
es, que aora los dexeis.
Será menor vuestro ensado,
con reducirle al sossiego,
y si a examinarle llego,
darèmos fin al cuidado.

Aparte Trabajos, y Don Fernando.

Tu Leonor vè á recogerte,
y yo el mas dichoso amante
â vèr la hermosa Uiolante,
à vèr mi vida en mi muerte.

Apartase con Leonor.

Tra. Es no aguardar otro dia
la mas temeraria cosa,
que hizo locura amorosa,
ni endemoniada porfia.

Fer. Nada importa á mi valor,
Trabajos, esto ha de ser,
yo he de vèr esta muger,
ello es tema, no es amor.
Si fuera mayor el daño,
navegarè mi locura,
hasta hallar en su hermosura
el puerto del desengaño.

Tra Pues ya que avemos de ir,
si aqueste hombre se vâ,
aviendo cerrado ya,
por donde hemos de salir?

Fer. La criada, que fue à ser
en nuestro sosiego parte,
entró por la misma parte,
que me escusò de perder.
Quando me vaya a acostar,
por esta puerta he de ir;
pues quien estorva el salir
por donde se pudo entrar?

Tra. Porque essa tema encubierta
la tiene tu pensamiento?
dile à Don Luis esse intento,
y saldremos por la puerta.

Fer Quando busco mi desvelo
esta casa por sagrado,
fue para D. Luis cuidado,
el que para mi consuelo.
Dió credito á mi verdad,
deshizo todo su engaño,
y en el mismo desengaño
conoció su necedad.
Si aora vè que me voy,
no ha de pensar que es valor,
y es grave duda en su honor
el rezelo que le doy.
Pues pensara que es disculpa
la satisfacion presente,
sabiendo que à vn delinquente
no le embaraza su culpa.

Tra. Barbaridad importuna
es la que intentas, señor.

Fer. Quien se dà todo al temor,
què se dexa â la fortuna?

Tra. Con mi leal ossadia
bien sabes que no te dexo,
aunque pierda en el gracejo,
lo que ganó en valentia,

Arro-

Arrojarme tras ti quiero,
nada me aflige, ni ahoga,
que he de ser criado soga,
pues eres amocaldero.

Sale Juana con vn broquel.

Juan. Ya puse en execucion
lo que mandaste. *A Don Fernando.*

Jua. Y ya puede
la dicha que me sucede
no parecerme ilusion.

Fer. Ya mi pesar, á porfia
con vuestra grande fineza,
ù desmiente mi tristeza,
ú descubre mi alegria,

Leo. Ya siẽpre hallareis mi intento,
para serviros al doble.

Fer. Nunca busca quien es doble
en la piedad escarmiento.

Lu. Licencia aguardo de vos
para irme, que ya es tarde

Fer. Dios para mãdarme os guarde.

Lu. Para honrarme os guarde Dios.

Leo. Yo hallè en mi susto mi vida.

Aparte todos.

Lu. Yo â lograr voy lo que adoro.

Fer. Yo he de saber lo que ignoro.

Tra. Yo tengo linda partida.

Jua. Ya salimos del temor
en que nos puso encuidado.

Tra. Ya sigo, aunque soy criado
el gusto de mi señor,

Uase Don Fernando, y Trabajos por donde entraron, y Don Luis por donde entrò cierra Juana la puerta con aldava, y vase cõ Leonor por donde salierõ.

Sale Doña Violante, y Inès.

In. Ya son las doze, y no puede
D. Luis tu amante tardar,
tèn el gusto en el pesar,
que al que tiene amor sucedè.

Vio. No admite mi coraçon
este bien en su tardança,
que la sobra de esperança,
es falta de possession.
Que no puede conseguir,
lo que desea alcançar,
cobre en censos de esperar,
alimentos de vivir:
mas en quien ha posseido
la dicha que ha deseado,
ofrece amor al cuydado,
lo que le niega al sentido.

In. Porquè tu hermosura tarda
en gozar el fin dichoso,
si merece ser tu esposo?
à què su ventura aguarda?
Que es no llegar a casarse,
quando vienen à quererse,
crecer el vicio de verse,
y menguar el de estimarse.

Vio. Mi padre, en esta ocasion
no està en Madrid, y no es justo
que por conseguir mi gusto,
atrópelle su eleccion.
A mi amoroso desvelo,
menos le importa esperar,
que entregarme à aventurar
mi opinion en su rezelo.
Bien sè que no ay que temer
en lo que llego à estimar,
mas su prudencia ha de estàr
adonde lo pueda vèr:
que siẽpre el padre es espejo,
adonde le advierte el daño,
y se mira el desengaño
en la luna del consejo.

In. Està muy bien, q̃ en tu honor
el precipitarte evites,
aunque a tu gusto le quites
el talamo de su amor:
mas yo, si fuera deshonra,
le tuviera por marido,
que esta muy bien recibido,
lo de mi gusto es mi honra.
Y dexando esta razon,
dime, quando fue aquel susto,
que dio à la sopa del gusto
en la miel de la eleccion?

Dim.

Dime, en que ocaſiõ tu amante
fue de tal deidad devoto?
Di? quando D. Luis fue el roto,
y el deſcolido Violante?
Mira que es en mi deſgracia,
que te niegues la memoria,
y pues te queda la gloria,
participe de tu gracia.

Vio. Oye en mi ventura aquel
dia feliz de mi ſuerte,
y en el mal boſquexo advierte,
bien atrevido el pincel,
ſi quitò à la tabla el aire,
con afecto deſigual,
perdona el original,
q̃ eſtà en la mano el deſayre.
De dos pechos traydores deſeado,
de dos viles intentos impelido,
de dos puntas aleves aſſaltado,
de dos infames hõbres perſuadido,
sacò Don Luis la eſpada, y al cuydado,
ofreciendole parte del ſentido,
en el logro feliz de mi deſeo,
mi vida dió principio á ſu trofeo.
No vibra el rayo, que radiante gira,
el vago globo, ò el ligero viento
con tal velocidad, ni aſſi ſuſpira
el vracan, intrepido elemento,
como èl mide el azero con la ira,
dando noble el caſtigo, y eſcarmiento,
pues huye el vno, q ſu yerro advierte,
quando el otro le paga con la muerte;
noble en eternidades de memoria,
del vencimiento mereció la palma:
galan en las acciones de vitoria,
abſortos los ſentidos dexó en calma;
valiente merecia mayor gloria,
que la q̃ amante tuve en darle el alma;
pues le apoyava el ſubito accidente,
de noble, de galan, y de valiente:
Tal eſgrimia el noble, y limpio azero,
que aquel debido aſſombro de mi ſuſto,
ſi femenil temor era primero,
con ſu bizarro aliento, bolviò guſto,
q̃ el dieſtro braço, y el compas ligero
el brio ayroſo, el animo robuſto.

Llaman à la rexa con vna eſpada.

Inès. La ſeña han hecho.

Vio. Abre, Inès, la puerta,
pues tiene la del alma ſiempre abierta.

Va Inès à la ventana, abre vn poſtigo, y dexaſe abierto.

Inès. A la puerta eſtan dos hombres, (bel
D. Luis ſera, voy, abre la puerta. *Vi.* Aca
en mi duda la congoja,
y en mi rezelo la imagen.

Entra Don Fernando, y Trabajos, y quedanſe à la puerta, eſtando emboçados.

Fe. Ya vès el rieſgo en que eſtoy,
y la cauſa ya la ſabes;
pues quien eres, no lo ignoras;
no es meneſter encargarte,
que guardes aqueſta puerta.

Trab. Y aun es prevencion infame
la que has hecho, pues conoces,
que en ocaſion ſemejante,
de algunos que te ſeguian,
y tu, ſeñor te ſiaſte,
ninguno fue de tu guarda,
mejor que yo, ſino el Angel.
Aſſiſte lo que quiſieres
en eſſe deſvelo, y dame,
para los que vieren, hombre,
en la deſta puerta margen,
por valiente de relieve,
ó lacayo de cadaver.

Buelveſe Trabajos, ſale Don Fernando, y aſſuſtaſe Violante.

Vioi. Pues como, aora, ſeñor
D. Fernãdo, en mis vmbrales,
ſin mirar? *Fe.* En vueſtro aliento,
q̃ empieça á formar el aſpid
el ambar corto, atendedme,
y eſta culpa perdonadme,
De mi deſeo el principio,
la amiſtad de nueſtros padres,
vueſtra reſiſtencia firme,
aborrecimiento grande;

nunca mudable lo ingrato,
lo esquivo siempre constante;
dexarse adorar dificil,
y el aborrecerme facil;
de mi fortuna evidencias,
de vuestro poder desayres.
Ya lo sabeis, pues, aora,
que en los efectos Violante,
ninguno ignorais, oidme,
sereis en la causa parte.
Ya tema lo que fue amor,
de vèr las dificultades,
que fabricó en la hermosura
el designio de lo grave.
Ya la voluntad porfia,
ya terquedad lo constante,
ya delirio lo amoroso,
ya locura lo agradable;
assistiò en mi pecho, solo
porque vn desengaño acabe
de vna duda la congoja,
y de vna muger el arte.
Este he conocido aora,
pues de vna seña, que haze
la curiosidad, se ofrecen
efectos que desengañen,
evidencias que se logren,
indicios que se declaren,
principio de tantos bienes,
y fin para tantos males.
Vuestro deseo, señora,
aguardava que llamasse,
quien mas que yo ha merecido
ser el venturoso amante.
Y para que conozcais,
que no es amor el que trae
mi voluntad oprimida,
fiera del sentido carcel,
irè, si dezis quien es,
agradecido à llamarle,
que es embidia de la suerte,
en muger de vuestras partes,
y en vn hombre tan dichoso,
como se vè, en aguardarle,
que vuestro gusto çoçobre,
ni su ventura se tarde.
Vio. Basta, señor Don Fernando,
que quereis en este lance,
para hazer la accion bizarra
apartaros del desayre;
pues con el cuydado mismo
os he de seguir galante
el gusto; y assi os suplico,
ya que el desengaño hallasteis,
el poco amor os anima,
y os alienta noble sangre,
que la palabra cumplais,
muerte de nuestros pesares,
pues acabais de cansaros,
y à mi cessais de enfadarme.

Llega Don Luis por el postigo que està abierto.

Lui. Uive el cielo, que esta dentro
vn hombre: ha muger infame!
y no alcanso à verle. *Fer.* Aora
mil años el cielo os guarde,
para que. *Lui.* Pues como sufro
congeturas tan infames?

Dà vn golpe en la ventana, abrela toda, y dize dentro Trabajos.

Tra. Para darle civil muerte
à tu atrevimiento grande,
quisiera ser, voto à Christo,
el molde de los cobardes.

Acuchillanse dentro los dos.

Fer. Este es Trabajos, yo voy
à perderme, ó à librarle.

Uase D. Fernando por donde entrò.

Uio. Vamos, Inès que estoy muerta.

Vanse las dos.

Salen por otra parte Trabaxos, y Don Luis, acuchillandose, y Don Fernando

po-

poniendole en paz.
Fer. Tened a dicha que baxe
la gente, que viene a ser
en nuestro disgusto parte,
pues estorvan al castigo,
en accion tan ignorante,
que vuestro pecho le cobre,
y que mi espada le pague.

Aparta Don Fernando à Trabajos.

Lui. No se disculpe en la turba,
quien es en la accion cobarde.
Fer. Pierda esta vez su derecho,
lo que me obliga á matarle, *Ap.*
que puede ser la justicia,
y ser desdichado lance.

Estando à los paños para irse.

Tra. Si me dexaras, le viso,
aunque en su defensa hallasse
de Sosa los puñalejos,
los cuchillos de Juan Grande,
de Aragon los pistoleres,
y de San Pablo el montante.
Fer. Sigueme aprisa Trabajos. *Vas.*
Tra. Vamos, y Dios le de parte
à aqueste hydropico rayo,
donde beber mucha sangre;
y en tanto, voy à esconderme
con mi amo, donde antes,
que es mejor ir por las tapias,
que no por los andurriales. *Vas.*
Lu. De Don Fernando me informan
la voz, el criado, el talle,
y en mi casa oculto queda,
por el subito desastre:
Pues como sa vida muere,
adonde la duda nace,
como puede vn imposible
dexar mi aliento cadaver?
Todo el sentido lo sienta,
todo el rezelo lo abrace,
hasta que examine absorto,
hasta que advierta sin fraude,
o en mi parecer lo inutil,
ó en su natural lo facil.

JORNADA SEGUNDA.

Ponese, antes que salgan, una vela en vn bufete.

Sale Juana, Leonor muy de espacio, y detràs D. Fernando, y Trabajos emboçados.

Leo. Como Don Pedro mio,
tibia la voluntad, elado el brio,
con disfraçado ser, con mudo aliento,
temerosa la accion, el passo lento,
te mira en esta calma
absorto el entender, confusa el alma:
quando procura, vergonçoso el arte,
darle à Don Luis de nuestra dicha parte,
y texer en los braços
del matrimonio santo dulces laços;
que del rigor se burlen, de la suerte,
y solo los desate èl de la muerte,
fin dichoso, que al tiempo le abrá dado
el amor, la ventura, y el cuydado:
quando al fin dèl deseo
nos ofrece himeneo,
en el talamo alegre, que no alcança,
traducir possession nuestra esperança,
se advierte en tu silencio la esquiveza,
se ignora en tu silencio la fineza:
quando vès mis favores, que al recato,
degeneran de ingrato,
y al bastidor de mi ventura labra,
tu mano, y boca, en cedula, y palabra;
del olvido te arrojas à su abismo,
encubriendo tu ser aun de ti mismo?
Acabe en el recelo la congoja,
que mi vida se enoja
del presagio, en el susto que recibo,
pues desmiente á la vista, que estás vibo;
que es esto?

Quita el reboço á D. Fernando, y turbanse.
Fer. Lance estraño! *Tra.* Passo fuerte!

Ju. Errose el lāce! *Le.* Desdichada suerte!
Tra. Debia de aguardar por estas partes,
y llevó su merced cō la del Martes. *Ad. F.*

Llaman á la puerta

Jua. Esto es peor, que lo demàs ha sido,
que ha llamado tu hermano.
Leo. Ya el sentido (ta.
se ha perdido en mi ser, Juana, estoy muer
Jua. Abre aprisa la puerta,
yo le he de remediar, vayan conmigo.
Tra. Yo no piēso ir allá, ǭ estoy sin migo.
Jua. El mucho riesgo, y poca cortesia,
mas serà necedad, que valentia;
y ya mi señor viene, donde vea,
lo que el atrevimiento con vos desea.

Tiene á D. Fernando de la capa; quita Leonor vna aldaba, y entra Don Luis mirando á todos.

Lui. Que ruido es este, Juana?
Pues como aqui mi hermana?
vos D. Fernando aqui? què ha sido esto?
Jua. Si escuchas la ocasiō, la sabràs presto,
A que viniesses aguardando estava,
con el sueño luchava,
quando confusa, y assustada siento,
que abrian tu aposento;
â mi señora llamo, y â las vozes,
yo soy no me conoces?
Don Fernando me dixo:
viene al ruido Leonor, y yo me aflixo,
porque si avia quedado
en su riesgo por guarda tu cuydado,
por las tapias se fuera, no la hallaras,
y à mi descuido con razon culparas,
viendo que se avia ido.
sin averle; aunque pude detenido.
Aora estoy segura,
haga lo que quisiere su locura,
pues, tu, señor, le has visto,
dispōgase el Papa, y obre Iesu Christo.
L. Como esta noche mi vivir advierte, *ap.*
cielos, anuncios tristes de la muerte;
y en el fatal estrago,
al golpe niega, lo que dà al amago!
Esta causa que os mueve,
para que al riesgo la passion os lleve,
es en vos tan forçosa,
como ami me parece peligrosa;
dexarla no es possible.
Fer. No conseguir mi intento, es imposi- (ble.
Lui. Será fuerça por ir con vos.
Fer. No os dè cuydado.
solos hemos de ir yo, y mi cuidado.
Lui. Pues estad advertido,
ǭ D. Pedro de Alva el muerto ha sido.

Assustase Leonor.

y es primero de Don Diego,
à quien el alma, por amigo entrego.
Leo. Queda con Dios hermano.
ó rigor inhumano! *Ap.*
Lui. El, hermana te guarde.
Le. Muera del sentimiē o, y muera tarde.

Al irse cae desmayada, el medio cuerpo en el vestuario, vá Juana tras ella, y ponese delāte.

Fer. Dificultad ninguna importa nada.
Jua. Ay triste! ǭ ha caído desmayada; *Ap.*
y si la vé Don Luis, serà forçoso,
que sea el parasismo sospechoso.
Lui. Bolved, antes que el alva,
en razimos de aljofar haga salva
al Sol radiante, y al ardiente rayo.
Jua. Ay de mi! ǭ no buelve del desmayo.
Lui. Hallareis vuestro gusto,
donde pierda la causa de mi susto.
Fer. Yo estarè prevenido,
como estoy del favor agradecido.
Tr. Yo estaré ē lemoniado, *Ap. à su amo.*
si prosigo en l amarme tu criado.
Donde vamos?
Fer. A que no se descubra lo que ignora
Don Luis. *Tra.* Pues á que efecto
guardas, sin importarte, este secreto?
y ya que no le digas,
porque à salir te obligas,
donde es facil sucesso

vente, y llevarte preso?
Fer. Si yo peligro á vn tiẽpo, y esta dama,
arriesguese mi vida, no tu fama:
Quedad, D. Luis con Dios, q́ se haze (tarde.
Lui. El, Don Fernãdo, os guarde.
Tr. Que obligue el pã à aqsto! vive Chris (to.

Vanse los dos.

Jua. Aora la ha de vèr, si no la ha visto.
Lu. Què quieres Iuan. *Ju.* Yo señor aora.
Lu. Què te enmudece? acaba.

Aparta el paño, y vase Leonor.

Iua. Mi señora,
en vn desmayo el animo valiente
rendido postra al subito accidente.
Lui. Quiẽ intẽta ẽpeñar cõ vn suspiro *ap.*
el celeste zafiro?
Quien la region del ayre sin èl dexa,
por duplicar alientos à su quexa?
Quien con el ser de hielo
exala por la vista vn mongibelo,
con mas causa que yo, pues siẽpre vna,
advierto mi fortuna;
y la voz que desmiente, ó diferencia,
la duda muere, y nace la evidencia?
O acabe ya mi vida,
siendo yo el homicida;
pues del amor los zelos,
se encubren del honor con los rezelos,
quando entiendo q́ queda cõ Violante
Don Fernando!

Sale Don Diego muy alborotado.

Dieg. Don Luis?
Lui. Ponte delante.

Dexa caer Juana el paño, y ponese delãte de (*Leonor.*

Y a la ocasion de su venida advierto;
Don Diego, què mandais?
Dieg. Mi primo es muerto
en la casa de enfrente
de vna estocada: al pecho mas valiẽte,
la inexorable, en el fatal trofeo,
dexò sin esperança su deseo. *Passease.*
Lui. Ya la pena, Don Diego,
riguroso sepulcro del sossiego,
hizo en termino breve
espiritu de nieve,
aqueste, que de fuego en la vengança,
alientos le concede la esperança.
Sabeis el que arrojado,
sin deberle al cuydado,
en el sangriento engaste de la suerte,
el poder ha esmaltado de la muerte.
Die. Don Fernando de Cardenas publica,
el que la accion explica;
este voy a buscar, para que sea,
de quien morir desea,
pues lo fue de mi primo, el homicida,
por deberle en la muerte nueva vida;
o he de ser el factor, venid conmigo,
si èl de mi pena, yo de su castigo.
Lui. Este es mayor aprieto; *Ap.*
mas yo guardo el secreto,
que si amistad me obliga
à que se le descubra, y se le diga,
es mal estilo, y su vileza labra
aquel que á nadie rompe la palabra.
Y sabeis donde hallarle?
Die. En su culpa mi pena ha de buscarle.
Lu. Conoceisle por dicha?
Die. Esse el estremo es de mi desdicha;
pues quãdo os busco â vos para saberlo
tambien se ignora en vos el conocerlo.
Lui. Quiero llevarle presto, *Ap.*
pues escuso con esto,
de Don Fernando el daño,
y deslumbro á mi amigo del engaño;
vè à recogerte, yo echarè la llabe. *à Ju.*
Die. O el sentimiento, ó el vivir se acabe.

Uanse los dos, y echa Don Luis la llabe por afuera.

Jua. Que bien, con Don Fernando,
mi discreto fingir se iba logrando,
si no fuera verdugo del tormento,
en el potro de amor, el sentimiento;

pues confessó en la calma,
en afectos del ser, robos del alma:
parece que mentia con ensayo. *Leo.* Ay!

Và à levantarla.

Jua. Ya bolvió del desmayo:
Señora, era ya hora
de faltar el eclipse de la Aurora?
Leo. Iuana, mi hermano queda recogido.
Iua. Con Don Diego se ha ido,
que le vino á buscar, y le ha llevado,
para que le acompañe en su cuydado.
Leo. Pues tu hallaras en mi, si me dexares,
quien te deba el cósuelo en sus pesares
Jua. Es fuerça hazer tu gusto, (to. *Uase.*
por ancho, largo, estrecho, angosto, y jus-
Leo. Ya que á mi querido dueño
el hado sangriento vsurpa
de mis ojos, no del alma,
que será su eterna tumba.
Ya que demuestra el cadaver
en el simil que busca
el poder de mi desdicha,
y el rigor de la fortuna.
Vibre el sentimiento rayos,
y en mi coraçon las puntas,
siempre executen el golpe,
acaben la vida nunca.
Como, ò tu segur cruel,
cortaste en afrenta tuya
el indisoluble lazo,
que nuestros amores junta?
Como de rigor armado,
inexorable executas,
en vna vida dos pechos,
dos muertes en sola vna?
Como: mas donde me lleva
este afecto, si la turba
de los males que me cercan,
poco honrosa me juzgan?
Deste volumen de penas
saquè el discurso en las dudas,
epilogos de la afrenta,
catalogos de la injuria.
Cesse el sentimiento, cesse,
hagase lugar la industria,
para que en mi obligacion,
con anteponerla cumpla.
Ya de mi hermano el rezelo
en la propiedad se funda,
pues halla vn hombre dos vezes,
donde le ha temido muchas.
Que en su honra cuidadoso,
si discreto dissimula,
para consigo examina,
quando á todos lo dislumbra.
Aqui peligra mi ser,
y de aquesta conjetura,
es Don Fernando la causa,
y en mi se advierte la culpa,
Esta memoria me importa:
porque Don Luis no presuma,
que al Sol de mi sangre empaña
de rezelos niebla obscura.
Passemos mas adelante,
porque al honor restituya
en la apariencia de infamia,
lo que robó la calumnia.
Esta noche, quando estava,
ay de mi! menos confusa,
lo grande en glorias passadas:
presagios de la fortuna,
veo, que vienen dos hombres
(aqui de la voz se turba
el acento, y la congoxa
en la garganta se anuda!)
Llega sin sentido el alma
aver por que se rehusa
embozado el rostro aquel,
que á la voluntad disgusta
en la tardança, y hallame
absorta, assustada, y muda
en el desengaño, como
el que á todo el Orbe alumbra.
Quando siguiendo amoroso
de Daphne la honesta fuga,
en el fin de su deseo
tronco miro la hermosura.

Advierto, que mal logrado
está el amor, que me escucha
vn hombre, dõde mi agravio,
no ay quiẽ lo desmienta, ò supla,
pues es lance sin estorvo,
como es evidencia justa,
que mis requiebros le advierten,
siendo infames conjeturas?
Este dió muerte á Don Pedro,
este à mi hermano la duda,
esta à le parca trofeos,
este à mi engaño disculpa.
Pues en tregueſe el discurso
à la obligacion que ilustra
la memoria en estos lances
â quien del gusto la oculta.
Prevenga el honor remedio,
que à satisfacion reduzga,
lo que en daño de mi honra
puede imaginar la suya.
No del descuido me lleve,
adonde el mirar pronuncia
el descredito, y se pierde
en la plebe, voraz furia.
El mas venerado honor,
que siempre la infame turba,
como noble le advierte,
y como vulgo le juzga.
En Don Fernando ha de hallarse
(mi resolucion me ayuda)
quien la çoçobra minora,
quien el rezelo deslumbra,
quien no crea lo que escucha,
quien ignore lo que ha visto,
y quien desmienta á si mismo,
por satisfacer la injuria.
Mi esposo ha de verle el mundo,
no porque ignoro la injusta
determinacion, ya veo
el talamo, y sepultura.
Esto à mi hermano le importa,
y si el honrado halla duda
en mi deseo, que es justo,
y es infame, si la escusa.
Entonces mi vida espera
à que la verdad descubra
en mi pena la intencion,
mas noble, constante, y pura.
Que licenciosa nobleza
desmintió de la cordura,
hallarà ninguno el riesgo,
y suplirà mi fortuna
los lances, que en mi desdicha
son de innumenrable suma,
y en mi aliento me acrisolan,
me eternizan, y me ilustran.

Vase, lleva la vela del bufete, y sale Don Fernando, y Trabajos.

Fer. Muy necio estàs, què porfias?
ya no buelvo? que me quieres?
Tra. Demonios son las mugeres,
y diablos las cortesias,
despues que penas, y peno,
en este lance fingido,
donde los dos hemos sido
vagamundos del sereno,
tu gusto no se mejora,
tu lengua no se exercita,
ni tu delirio se quita,
con aver mas de vna hora.
Aora en el mal humor
lo discursivo se mete,
quando el nombre de alcahuete
le adquieres con tal valor.
Quando porque satisfaga
aquella damidoncella,
en la deuda que atropella,
los dos servimos de paga.
Y vamos en la disculpa
de toda verdad agena,
à la parte con la pena,
sin el gusto de la culpa.
Que te obliga á la tristeza,
que demuestra tu semblante?
sin duda que Uiolante
sientes carga en la cabeça.
O de advertido el oficio

te causa enfado, y es mengua,
que le publique tu lengua,
negandose à su exercicio,
Sientes lo, y yo me quexo,
padeciendo el mismo mal,
siendo de tu original
en la desdicha bosquexo,
Y tengo mas ocasion,
pues en aqueste vislumbre,
me queda la pesadumbre,
te llevas en galardon
er No mi pensamiento intenta,
que de cobarde me assombre,
que pierde el peligro el nombre,
donde es el temella afrenta.
No nuestro riesgo es bastante
para estorvo de mi gusto,
ni puede causarme susto
lo que divierte à Violante,
antes deslumbrada veo
en mi causa la tristeza,
con saber en su esquiveza,
lo que incitò á mi deseo:
con la voluntad en calma
me tuvo siempre el desden,
y aqueste es el mismo á quien
se debe el sossiego el alma.
Ya conoci de su amor,
mas libertad, que recato,
en el proceder ingrato
no me quexo del rigor,
que si en el obscuro engaño
llava la aficion mia,
deslumbrò la porfia
la luz del desengaño:
tro pesar me enloquece,
ra desdich a me enoja,
ro incendio me congoja,
ro hielo me entorpece
alma *Tra* Señor, detente,
ie si no lo sè, yo quiero,
ie salga todo tintero
iea recta de mi frente.
ie me çurçan por detrás,
que me çampuze la gura,
y por ahorrar de figura,
que me lleve Satanas.
La causa de tu capote
la ha ocasionado Leonor,
hizote blanco el amor,
y hace acertado el virote.
Lo radiante del cabello,
del preciso pie el donayre,
del grave mirar el aire,
la nata tersa del cuello.
De los dientes la blancura,
de los labios la color,
de lo compuesto el honor,
y de todo la hermosura
te tiene como te veo.
Y pues de aquesto en lo queces,
dichoso tu, que mereces
ser de tal deidad trofeo.
Dexate todo al destino,
sigue tu desdicha vfano,
que si el impulso es humano,
el pensamiento es divino.
Fer. No ha sido adversa mi suerte,
siendo el assumpto Leonor,
en vèr que vivo de amor,
por darme el amor la muerte.
Prospera fortuna ha sido
la que me ofrecen sus ojos,
pues que me ofrezco en despojos,
y me restauro ofrecido.
En este de dicha amago,
que la apariencia descubre,
el aspid fiero se encubre
fatal de mi vida estrago.
En esto jamás se muda
de mi pesar la experiencia,
y conozco en la evidencia,
que la fomenta vna duda.
Esta nace, de que al verme,
por otro fue a descubrirme,
y no acabo de morirme,
porque no pierda el perderme.
Tra. Pues si por dicha has tenido

verme del amor tirado,
y del harpon disparado,
en la voluntad herido.
No la dès nombre de ingrata
a tu fortuna, señor,
que es justa paga en tu amor
la duda de media anata.
Mas dime, como ignorante
hazes a tu mal la cama,
y eres con aquesta dama,
antes zeloso, que amante?
En los males que te abrasas,
tus sentidos los distingan,
que otros no assan, y pringan,
y tu no pringas, y assas.
Quando haze tu suerte alarde,
y llegas á conocerla,
aun no has gustado de verla,
y ya te pesa que aguarde.
Fer. En la amorosa prision,
que es fuerça de mi alvedrio,
aunque el accidente es mio,
le debo à la inclinacion.
En este bien que reparas,
pues que de tanta hermosura
ser mi esperança procura
sacrificio de sus aras?
O se iguorava mi suerte,
ò la enfadò lo homicida,
ó me repitió la vida,
por replicarme vna muerte.
Mas advirtiò con rezelo
en el descuido el engaño,
y el remedio para el daño
le acredito su desvelo.
Y por seguir el assumpto,
he conocido en su intento,
que para cobrar aliento
dexò su rigor difunto.
Uiste de vn mancebo el ayro,
que con su ligera planta,
á las huellas de Atalanta
haze subito desayre?
Que quando el aliento es fuerça
en lo que â la accion le obliga,
dà treguas a la fatiga,
para cobrar mayor fuerça.
O si mi fortuna advierte,
pues se olvida en su poder,
para alentar el correr,
hasta alcançar a la muerte.
Y porque en mi nunca esten
la pena, y el gusto igual,
el bien le traduce en mal,
y al mal le acrecienta el bien:
que es necedad de evidencia
el desmentir la desdicha,
quando esimera la dicha
no passa de vna violencia.
Tra. Platicas dexa de amante,
vulgar, y ocioso, cuydado,
y mira que hemos llegado
á la casa de Violante,
que esta aficion que te abrasa
nos haze apacible robo,
divertidos bobo à bobo,
descuidados casa à casa.
Y si no lo miran mal
estos que al sentido informan,
me distinguen, y me forman
dos bultos en el vmbral.
Cierto en lo que digo quedo,
pues que me lo parecio,
que si soy Trabajos yo,
no fuera ilusion del miedo.
Quiere que vaya, ò que aguarde?
que dicta la voluntad?
Fer. Mal conoces mi verdad.
Sale al paño Uiolante, y Inès con serèneros
Uio. Vamos aprisa, que es tarde.
In. Señora, adonde le lleva
con tal tiempo, y à tal hora
el pesar desprevenida,
y el deseo cuidadosa?
Como en tu recato olvidas
con esta accion la memoria,
impelida de la imagen,

que

que tu locura te forma?
Quando està el Verano haziendo
à quien es la oreja sorda,
porque à las dos en el ayre
algunos alivios corran.
Quando vienen à gozarlos
de quantos Madrid blasona,
pues que se acredita madre
de los hijos que la honran.
Sales pareciendo vna
de tantas como se ignoran,
en el honor que heredaron,
ó sin discurso mal logran.
Y vas tan aventurada,
Violante, y tan peligrosa,
que no ha de aver moçalbito,
platicante de la hoja,
sacabuche de la bayna,
inventor de peleonas,
que no te nombre por suya,
llevado de verte sola.

Hablan à parte los dos.

Tra. Señor, lo que alli descubre,
era de la noche antorcha,
es puntiaguda menguada,
y crecida, si redonda,
es el tribunal de amor:
ay de los pleytos que botan,
ay del reo que se juzga,
ay del punto que se toca,
donde es Inès Consejera,
y Doña Violante Oidora.
Estas dos son las que tiene
aquella puerta á su sombra,
conocelas mi cuydado,
distinguelas mi memoria,
por evidencia la vna,
por congetura la otra.
Fer. Calla, Trabajos, y atiende
à lo que responde aora
Violãte. *Tra.* Pluguiera á Christo,
aunque diferente mosca,
como la tiene tu alma,
que la tuviera mi bolsa.
Fer. No por Dios, que en este lance
la mocedad, y la honra,
en lo curioso me fuerçan,
y obligado me soborn an.
Vio. Yo no he de estar discursiva,
donde el aliento çoçobra,
el alma siente la ofensa,
la vida su ser ignora,
el credito sufre injurias,
padece el honor congojas.
Siendo del daño remedio,
desmintiendo la deshonra,
acrisolando quien soy,
y haziendo al amor lisonja,
mas esta accion de atrevida,
que por no estar temerosa,
vamos presto. *Ina.* Pues aguarda,
ya que resuelta te arrojas,
que dos hõbres. *Vio.* Ya los veo,
y ya el peligro me informa
lo que he de hazer, Cavalleros,

Llegase à Don Fernando.

à mi me fuerça, y me importa,
por vna ocasion precisa,
el salir a tales horas
de mi casa, y os suplico,
por que vamos las dos solas,
vengais conmigo.
Fer. Y tan cierto
està el serviros, señora,
como el gusto lo agradece,
y la obligacion lo otorga.
Trabajos, demuda el habla,

Buelvese à èl.

para que no nos conozcan.
Tra. Don Fernando, Dios nos saque
con bien de tantas tramoyas.
Vio. Solo vuestra cortesia

pudie-

pudiera hazerme dichosa.
Jua. Bien aya Madrid, que en fin
ay de todos, y de todas.

Haze Inès que cierra una puerta en tāto que habla D. Luis, y D. Diego, y sale Don Luis, y Don Diego.

Lui. Ocioso ha sido el buscarte.
Die. Para que la vida importa,
si en la desdicha, y disgusto
no la quito â quien me enoja?
Lui. Dexad Don Diego, mas como

Mira à los quatro.

estàn, ó muerte penosa!
quatro bultos à la puerta,
estatuas de mi deshonra?
yo he de saber quien me agravia.

Empuña la espada.

Dieg. Que pesar os ocasiona,
que vuestro aliento le turba,
y vuestro sentido postra?
Uio. Vamos, señor, que me llevan
vna passion rigurosa,
que haze los instantes lustros,
y buelve siglos las horas.
Lui. Esta no es voz de Uiolante?
pues quien duda, quien ignora,
que la articula en mi agravio?
ya la desdicha afrentosa
me trae forçado la suerte
â que la advierta, y la oiga.
Sin duda son estos hombres
los mismos que mi çoçobra
halló esta noche en tu casa,
quando mi ilusion zelosa
los tuvo por Don Fernando,
y su criado pues ponga
à quenta del desagravio,
la vengança á mi congoja.
Halle en su muerte la ofensa
la satisfacion que cobra,
el que esgrimiendo su azero,
la noble esperança logra.
Don Diego de Lara, estos

Buelvese à Don Diego.

son los que dexan absorta
mi vida, porque en el alma
su fiera intencion me toca.
Vio. Aguardadme, Cavellero,
que ya mis sentidos gozan
la voz que busco perdida,
el bien que siento amorosa.
Die. Pues que en el cuydado vuestro
la satisfaciõ estorva. *Vi.* Dueño mio.

Sacan la espada todos, y vase Uiolante à D. Luis, y abraçase dèl, y detiene à Don Diego, hazen acciones de colericos, y quedase Inès junto á Don Fernando.

Fer. Vive el Cielo,
Trabajos, que aunque la sombra
del hombre que vès me engañe,
y desmienta tu persona,
que la voz està diziendo
q es D. Luis. *Tr.* Pues q te importa
eres tu, de quien valiente
en quanto al amor blasona?
Eres tu quien despreciava
á Violante, y quien aora
por Doña Leonor tenia
hecha el alma pepitoria?
hecho Portuguès el gusto,
hecha saliva la boca,
el coraçon con azucar,
y los ojos con cebolla?
Galante no me dixiste,
ya mi tema rigurosa
se acabó, ya no ay Violante,
en lo que incluye mi historia
para mi cuydado, ni en

toda la terrestre bola.
Fer. Necio, vil, y porfiado,
como enfadoso te arrojas
en tu discurso al que yerras,
y lo que alcanço malogras?
Por lo que Don Luis me obliga
á que mi pesar conozcas,
es por vèr, que de su casa
hize en mi pena custodia.
Ofreciò tenerme oculto,
tuvo el lance por lisonja,
y si noble en su palabra,
siendo infame la deroga.
Pues bolviendo de saber
quien el muerto fue, le nombra,
diziendo, que vn primo suyo
nombre verdadero goza
de ser su amigo, salimos,
por ser la ocasion forçosa,
y èl fue a buscarle, pues viene
acompañandole aora.
Han seguidonos sin duda
pues sin aver otra cosa
de nuevo, llama à Don Diego,
para hazer breves mis horas,
sin mirar que soy bastante
á castigar su deshonra
Jua. Jesus, y que badulaque, *Ap.*
Don Fernando està en la troba.
Tra. Tu pesadumbre me espanta,
siendo dos pobres escorias,
que han de morir à estas manos
valientes, y pecadoras.
Aunque para la defensa,
porque al temor los socorran,
campañas pueblen de suegras,
muros borden de langostas.
Lui. Dezir que no los conoces,
ha sido engaño, traydora.

Haze Violante por detener à Don Luis.

apartad. *Fer.* Mayor le miro
en vuestra industria afrentosa,
pues de la amistad llevado,
vuestra sangre se desdora.
Vio. Si las espadas, señores, *à D. Fern.*
esta ilusion engañosa
de mi amante, la fomentan
en los golpes que me assombran.
Sois tiranos homicidas
de quien à paz os provoca.
Lui. Vive Dios, que es D. Fernando,
a quien Uiolante mañosa
quiere encubrirme, y D. Diego
ha de conocerle aora.
Ya no dudo que me agravian,
y si la vengança toma
mi azero, le justifica
con la razon que me abona.
Cobrela el alma, mas como
mi obligacion està sorda,
como quiebro la palabra
de defender su persona?
Dos lances ay en mi agravio:
pues el mayor se socorra,
que es encubrirle, y los zelos
seràn al buscarle antorcha.
Ay mas desdichas! fortuna,
aquesta ocasion me estorvas?
porque le encubro à Don Diego,
se favorece su sombra?
Siendo fuerça que le dexe,
fomentando mi deshonra
con ella, porque mi amigo
se valió de mi persona,
para irle acompañando,
y es obligacion forçosa
seguirle; porque dexarle,
no era justo, y era nota.
Vamos amigo, que es otro
quien me obliga à accion tan loca,
como el furioso accidente.
Vio. A Don Luis? à dueño? oiga
tu pesadumbre su fin.
Die. Mirad que os llaman.
Lui. No es cosa

de importancia. *Die.* Solo a mi
todos los males me importan:

Vanse Don Luis, y Don Diego, y lleva delante de si Don Diego à Don Luis.

In. Señora, el que està contigo
es Don Fernando.
Vio. Pospongo *Ap.*
mis disculpas la desdicha,
triunfe el engaño de todas.
Dezid, señor Don Fernando,
de mi desdichada historia
lo que sabeis, que à las penas
sirvo de animada roca:
porque encubristeis quien sois?
Fer. Escuchadme, pues señora,
dirè solo lo que alcanço.
Tra. Sucinta pido parola.
Fer. En vuestra casa esta noche
explicava las lisonjas,
que mi curioso deseo
nos haze en la luz que cobra,
quando Don Luis vuestro amante,
que tanta ventura goza,
de vuestro favor armado,
grave aliento que le exorta,
llegó, y en mi rezelava
opuesto ser à su gloria.
Zeloso, amante, y valiente,
mi noble intento malogra,
su temeridad fomenta,
y mi justa accion estorva:
mas la verdad, imprimia
en vuestro gusto mi boca,
caracter de la nobleza,
que le escrive la memoria,
aquesta ocasion me ofrece,
por salir de escrupulosa;
que no permite su nombre
en la embidia, ó la çoçobra,
estàr al remedio oculta;
bien como la blanca Aurora,
quando deslumbra tinieblas,
y de las texidas sombras
renace al curso del tiempo,
siendo Fenix de si propia.
Vamos, señora, al instante,
pues de acompañaros cobra
satisfacion vuestro dueño,
sossiego vuestra congoja,
dicha el gusto de serviros,
nombre mi accion generosa,
Y de aqueste trato doble,
pues tanto valor me sobra, *Ap.*
castigarè la malicia
de accion tan ignominiosa,
si los rayos de su hermana
no fulminan mi vitoria.
Vio. Noble, galan, y advertido
os halla el pesar aora;
tanto, que aunque sois el dueño
de mi tragedia amorosa,
agradezco en las palabras,
lo que me imfama en las obras.

Hablan à parte.

Tra. Aguardarà la Inesilla,
doncella casi, y fregòna,
à que la diga en su aparte,
lo que le dizen à otras:
y aunque en el teatro estemos
treze millones de horas,
los diablos lleven mi alma,
si yo la dixere cosa.
Vio. Venid, señor, porque quiebre
este laço que me ahoga.
Fer. Vamos, porque el alma halle
la vengança que le importa.

Aparte los dos.

Vio. Aguarda Don Luis, espera.
Fer. Leonor, mi intento perdona.
Vio. No seas ingrato al ruego.
Fer. Que su vileza me exorta.

Vio. Para que tenga en tus braços,
sin mi suerte rigorosa.
Fer. Para derramar la sangre.
que en sus venas te deshòran. *Vase.*
In. Que no me hablaste pobre te?
Tra. No has de hazer baca buscona,
y por aquesta jornada,
aqui pança, y despues gorda.

JORNADA TERCERA.

Abre primero vna pueeta D. Luis, dexase en ella la llave, y sale con D. Diego.

Lui. Hasta el quarto de mi hermana,
por vna vela me llego,
aguardadme aqui Don Diego.
Die. Id con Dios.
Lui. Suerte inhumana! *Ap.*
que aya estado porfiando
apartarme de mi amigo,
y se venga à ser testigo
de que encubro à Don Fernando.
Que à la vengança me niego,
porque alli no se descubra,
y que mis zelos encubra;
persuadirele à Don Diego:
que à quien yo sirvo galante
me agravie en honor, y amor!
con las dudas de Leonor,
y evidencias de Violante.
O adversa, y esquiva suerte!
quando verè en tu violencia,
que prospera diferencia,
siendo el consuelo la muerte. *Vase.*
Die. Yà avrà sabido Leonor
esta del sentido calma,
y lo que en mi siente el alma,
se duplicarà en su amor.
Quien creyera, quando el coche,
que en la luciente region
fue castigo de Faeton,
dexó respirar la noche,
que no diera á su hermosura
Don Pedro honestos abraços?
que tan amorosos lazos
no los bordò la ventura.
A quien diò en la inclinacion
tantas glorias el destino,
en objeto tan divino,
por tan forçoça eleccion,
que de todas quantas huella
estrellas el Sol ardiente,
si no fue la mas luciente,
fue la mas dichosa estrella.
Quien hallara en la vengança
quando estamos tan agenos,
sino la parte à lo menos,
alientos de la esperança.
Ya, ni el coraçon, ni el labio
la desdicha repitieran,
si en Don Luis no conocieran
el alivio del agravio.
Que firme siempre al consuelo,
es el verdadero amigo,
ayuda para el castigo,
cuydado para el desvelo.
Ya se ignora el vivir,
siendo del sentido ausente,
que el mayor mal que se siente,
es la pausa del sentir.
Desdicha, que me procuras,
quando, quien va?

Van entrando Trabaxos, D. Fernando, Violante, y Inès.

Fer. Como abierta
està à estas horas la puerta,
y toda la casa à escuras?
No son mis pesares tardos,
lo que puede ser colixo.
Tra. Por esta ocasion se dixo,
todos los gatos son pardos.
Fer. Aquesta noche esperava
Leonor al que temo yo,
quando por otro me hablò,
y era este el que aguardava.

Yo

Yo quiero saber su nombre,
y conocerle despues;
el que responde quien es?
Die. Quien me lo pregunta?
Fer. Vn hombre.
Die. Poco responder me cuesta
à tan facil conclusion,
pues que la misma razon
puede tener por respuesta.
Fer. Yo he de saber con quiē hablo,
porque me importa. *Die.* Tambien
yo quiero saber con quien.
Tra. Que han de hazer otra del diablo
este gallo, y aquel pollo.
Yo tambien muy noramala
tengo mis pies en la sala,
como mi piedra en el rollo:
quien sois vos, ó á que venis?
Die. Buen tormento de curioso.
Fer. Rabiando estoy de zeloso.
Die. Vn amigo de Don Luis,
y he de saber quien me niega
en esta casa su nombre.
Tra. Sossieguese gentilhombre,
portero de la Noruega,
simbolo de confusion!
oculto, y impertinente,
y sin bautismo inocente
del limbo en esta ocasion.
Die. Conoces la voz Inès?
Ine. Como tu, confusa estoy.
Fer. No he de dezirle quien soy,
y ha de dezirme quien es,
y si encubre su persona,
en satisface rme tardo.
Vio. Mal fin deste caso aguardo.
Tra. Iten otra pelona.
Die. Pues como assi me responde?

Empuñan las espadas, y sale Don Luis con vna vela, ponela en vn bufete, y miralos à todos.

Lui. Este es riguroso trance.
yo he de remediar el lance:
Cavalleros, vamos. *Die.* Donde?

A D. Fernando, y Trabejos, y salense por donde entraron.

que advierto por experiencia,
pues, demuda is la color,
efectos que haze el honor,
quando le vá de pendencia.
Lui. Es disparate, por Dios,
que es cierto negocio mio,
y si fuera desafio,
fueramos dos pues son dos.

Quieren detenerle Violante, y D. Diego.

Vio. Ha D. Luis? señor? *Die.* Aparta.

Cierra la puerta con llave, que dexò en ella muy aprisa, y llegan hasta ella los dos.

Vio. Espera, tirano dueño,
aguarda Don Luis ingrato,
no te ocasionen los zelos,
quando temiente la vista
en la ilusion que me afrento.
Ha señor? como ignorais,

Buelvese à D. Diego.

la desdicha que padezco,
y el engaño, que le lleva
precipitado a su riesgo?
Die. Sossegad, señora el alma,
cobre la congoja aliento,
que no remedian las vozes,
si no es culpas del silencio.
Vio. No me procureis piadoso
en mi fortuna remedio,
que fuera querer tomarle,
falta de conocimiento.
Advertid si tiene causa
el designio del incendio,

que

que las cenizas esparce,
llevadas de mi deseo,
para empeñar en suspiros
todo el distrito del viento.
Aquella noche en mi casa,
aguardava, que mi dueño
fuesse á los ojos traslado
del original del pecho.
Quando, ay de mi! con la espada
la seña en la rexa siento,
precursora de mi amante,
y muerte de mis deseos.
Engañose la esperança,
pues sin saber el efecto,
quien llamó fue Don Fernando
de Cardenas *Die.* Santo Cielo,
Vio. Aquel que D. Luis aora
lleva zeloso, y resuelto
ha de vèr a la ignorancia
espectaculos sangrientos.
Die. Guarde el silencio, señora,
tanto inpossible portento,
que se estremece el discurso,
que titubea el ingenio,
en dar credito à la lengua,
ù desmentir al acento.
Como à la amistad quebrantas,
Don Luis, inviolables fueros,
quando esperava imprimirla
en los Anales del tiempo?
Como niegas lo que debes
â tu obligacion, pues fueron
nuestros pechos tan vnidos,
que excedian lo que el tiempo
en laminas de memeria,
contra el olvido haze eternos?
Vengan mas penas, desdichas,
fortuna logra tormento,
en quien no muere en passarlos,
por padecer en tenerlos.
Todo sucede esta noche,
que parece que le hizieron
las sombras, que la dan nombre
de humo horrible del infierno.

Pues sucedan las vengangas,
sirvan al mal de remedio,
y sea Don Luis al mundo
de traydores escarmiento:
Mas como ha de ser aleve,
yo facilmente lo creo,
de quien su noble progenie
esta mi voz desmintiendo.
Si tiene el alma en la mia,
como ha de injuriarme, cielos?
ò yo me agravio à mi mismo,
ò yo en ofendelle miento.
Mas si lo dize esta dama,
si yo la accion estoy viendo,
si los llevo violentados,
si dió el color al rezelo,
si tuvo turbado el brio,
si se suspendiò el aliento,
si todo, en fin, se condena,
que es lo que debo?

Sale Leonor poniendose vna ropa, y Juana ayudandola.

Leo. Què es esto?
â estas horas en mi casa?
quien interrumpe el silencio?
vos quien sois, hermosa dama?
què aguardas? ay de mi! que veo?

Llora en viendo à Don Diego.

Otra memoria fortuna?
que proceder tan grossero:
por ser mugeres las dos,
entiendes que no me acuerdo?
Die. Ya me ofrece mi esperança
en aqueste llanto, el medio
que pide mi desagravio,
que busca mi pensamiento.
Pues le ha causado la muerte
de mi primo, y como viendo
está en mi de aquel amor,
el erario del secreto,

produ-

produce en lagrimas tiernas
bien nacidos sentimientos.
Dellos nace, que me acuerde
por la parte que Don Pedro,
subiò á gozar sus favores,
y yo à examinar su empleo.
Y assi aora he de valerme
para el logro de mi intento,
de aquellas tapias, que han sido
Atlante de sus deseos.
Muera á este braço, quiẽ aguarda
de mi desgracia el objeto,
de mi primo el homicida,
de Leonor el sentimiento.
Y muera tambien al propio
aquel agressor sangriento,
feroz tirano, que debe
a su fortuna el acierto,
y su desdicha á mi pena,
si yo su castigo al cielo.
Salida feliz aguardo
en la vengança que aprendo,
pues de la razon los rayos
se vibran contra sus pechos.

Vase aprisa por las tapias.

Leo. Que repentino accidente
os lleva, señor Don Diego?
aguardad, que vuestra pena
me ofrece el vltimo aliento.
Siguele, Juana, y advierte
donde le guia mi exemplo,
pues de vna causa proceden
mi pesar, y su tormento,
Jua. Yo voy, y à Juan de la Encina
todo este passo encomiendo,
mas èl se tendrà cuydado
de que conozcan su dueño.

Vase por donde Don Diego.

Leo. Y vos, señora, que sois
en este delirio nuestro,
testigo que le acredite;
porque el justo sentimiento
no pueda ser del olvido,
ignorandose troseo.
O ya sepais la ocasion,
ò ya confusa de vernos,
nuestra obligacion padezca
en vuestro discurso riesgo,
que tiene en quien no la sabe,
el que se pierde en su acuerdo.
Dezid quien sois, que à esta hora
en tanta deidad no advierto,
ni en la venida la causa,
ni de la estancia el efecto.
Vio. Vna muger desdichada
soy, señora, en tanto estremo,
que à descortès me reduce,
pues no basta conoceros,
para què en esta tormenta,
adonde baxel padezco,
mala fortuna, y piloto
se pierde el entendimiento,
siendo vuestra vista calma,
niego a mi esperança el puerto.

Sale Juana, y habla con Doña Leonor.

Jua. Señora por essas tapias,
que de tus amores fueron
en honestidad testigos,
aunque del gusto terceros.
Don Diego salio à la calle
tan arrojado, y resuelto,
que le buscava, pensando
solo se fue el pensamiento.
Jua Juana salir no te espante
tan presuroso, aunque ciego,
que à la experiencia le debe
el facil fin del sucesso.
Sacadme de aquella pena,
que la passo, y no la entiendo,
os escucho, no os conozco,
vi à mi hermano, y le veo.
Siento el pesar que os aflije,

miro el de aquel cavallero,
assombrame su locura,
y el tema della no advierto.
io. Si me prestais el oìdo,
harè en sucinto procmio
relacion de lo, que alcanço.
eo. Pues ya que es fuerça saberlo,
venid â mi estrado, donde
halle el cansancio sossiego.
io. Quando no le tiene el alma.
mal puede admitir le el cuerpo.
io. Ha perdidas esperanças! *Ap.*
n. Ha ganados sentimientos!

le D. Luis, D. Fernando, y Trabajos.

i. Ahorremos de razones,
en esta causa escusadas,
y hagan breves las espadas
prolijas satisfaciones.
Yo estoy zeloso, y amante,
y esto ha de quedar de suerte,
que al vno embargue la muerte,
y al otro otorgue Violante.
Esto ha de ser, vive el Cielo,
lo demas es desvario,
y assi remitase al brio
tanto enfadoso desvelo.
Bien pudiera dar razon
de no tomar la vengança
quando logrè la esperança
de hallar la satisfacion.
venir tan cuydadoso,
estava tan descuydado,
pues estando enamorado,
no obrè la accion de zeloso.
Mas no os la quiero dezir,
que temo que ha de faltar
tiempo para matar,
por no averle de vivir.
Señor Don Luis no atribuya
vuestro necio pensamiento,
que procuró al ardimiento,
que en palabras se concluya,

Por satisfacer galante
á vuestro coraje astuto,
no de parte de mi gusto,
si de parte de Uiolante:
Porque á vna dama es rigor
de quien nació Cavallero,
que à los golpes del azero,
sirva de broquel su honor
Que es tan firme la fineza
con que os tiene por amante,
que comparado el diamante,
ignora lo que es firmeza.
Sea indecisa esta llama,
y la pendencia conmigo,
dudadlo para el amigo,
creedlo para la dama.
Si la disculpa que os doy,
en Uiolante no admitis,
vos hazeis como Don Luis,
yo hago como quien soy.
Y aora porque veais
lo errado en vuestra opinion,
si aquesta satisfacion
temor en mi la juzgais,
sacad la espada, que quiero,
por lo que en vos he notado,
a vuestro honor opilado
hazer que teme el azero;
que quando á callar me niego,
y â vos mi pesar os digo,
no en la disculpa de amigo
cabe dezirle â Don Diego.
Lui. Quando es tan cierta evidencia,
que me ofendeis en mi amor,
querer culparme traydor,
es dilatar la pendencia,
y ya en desagradecido
vuestra lisonja se muda.
Fer. Porque salgais de la duda,
mirad si lo he conocido *habla Ap.*
cosa que fuere en mi agravio.

Sacan la espada.

Fer. Quien lo contradice miente.

*Tra.*Que vn remedio no me ofrezca
la fortunilla cruel,
aunque al entregarme en él
todo el credito perezca. *(Luis.*

Sacă la espada, y riñe D.Fernădo, y D.

*Fer.*Apartate, ó vive Dios,
si assistes en lo importuno,
que como he de matar vno,
revoque el intento en dos.

Apartase Trabajos.

*Tra.*Busco cuydadoso yo
para no reñir vn medio,
y quando ignoro el remedio,
Don Fernando le topò. *embayna.*

Sale Don Diego, y en saliendo saca la espada, y ponese al lado de Don Luis.

*Die.*Aquestos son, vive el Cielo.
*Fer.*Ha traidor! *Riñendo.*
*Lui.*A qué venis?
apartad *Die.*Callad Don Luis.
*Tra.*Ay Jesus, que desconsuelo! *Ap.*
mas ya vna invencion me indicia
el deseo de topalla,
no ay cosa como buscalla,
finjo que viene justicia,
con esto al socorro llamo,
pongo fin á la question,
quedase en pie mi opinion,
y no derriban á mi amo.

Entrase Trabaxos en el vestuario, y demudando el habla dize, en tanto que los demàs riñen.

Azia aqui señor Teniente
colericos, y crueles
con espadas, y broqueles
riñe vn tumulto de gente.
Vayan todos prevenidos.

Demuda el habla.

será nuestra fama eterna,
encubrase la linterna,
los corchetes repartidos.

Todo esto tocando la espada, y el broquel, y passeando.

Acudan con diligencia,
para cogerlos en medio,
acudamos al remedio,
que ay muchos en la pendencia.

Sale alborotado, y metese enmedio.

Señores, si en el sucesso,
que os ha obligado importuno,
no quiere ser cada vno
muerto, resistido ò preso.
Idos de aqui diligentes,
mirad que os buscan sutiles
diez montones de Alguaciles,
y veinte y cinco Tenientes:
aprisa que vàn llegando.
*Lui.*Pues vos os venid conmigo.

Buscan todos las capas por el suelo.

que la palabra de amigo
cumple aora Don Fernando,
y para el caso sangriento
en que mi intencion estampo,
mejor testigo que el campo
es cerrado vn aposento: *Vase.*
venid Don Diego. *Die.*Ya os sigo,
que intenta hallar mi esperança
â mi enemigo vengança,
y à vuestra traycion castigo. *Vas.*
*Fer.*Fortuna, no he de perderte,
que he de vér si hallo homicida,
si topo en la muerte vida,
pues tengo en la vida muerte. *Vase.*

Entran Leonor, Violante, Juana, Inès.

*Leo.*En fin, Uiolante, dezis,
en lo que estamos hablando,
que negais à Don Fernando
el amor para Don Luis:
Que ya con gusto le ois,

por ser tema aquel amor,
que se acabó su rigor.
Y para que mas me quadre,
que conoceis a su padre,
grave timbre de su honor.
io. Digo, que su atrevimiento,
de aquella tema nacido,
en verle ya fenecido,
me dà de estimalle intento.
Y su claro nacimiento
es aplaudirle baxeza:
porque es tanta la nobleza,

Quedasele muy suspensa.

y de tan alto emisferio,
que es dezirla vituperio,
como callar la fineza.
è. No la vès como amorosa
se ha quedado embelesada,
y al trance descuidada
la llevò lo cuidadosa?
. Sin duda esta dama hermosa
ofrece el amor la palma,
y dexas al sentido en calma
dezelos alguna herida;
que si lo calla la vida,
lo està publicando el alma.
. Señora, buelve en tu acuerdo,
si olvidandote no quieres
darlas á aquessas mugeres
noticia del desacuerdo.
. Lo que en el credito pierdo,
restauro en esta passion;
que es en mi pena blason
dexarme toda al olvido,
pues la falta del sentido,
es gusto del coraçon.
Ya en el motivo que llevo, *Ap.*
para el alma trato doble,
he conocido que es noble
quien mi pesar le devo.
Con mas ocasion me atrevo
a usar conmigo el rigor
de casarme sin amor,
porque si noble no fuera,
antes el honor perdiera,
que restaurara el honor.
Abono ha sido bastante,
y dicha en el grave susto,
vèr que no crece el disgusto,
como lo explica Violante.
Porque si fuera su amante,
aunque sin amor me veo,
fuera desdichado empleo
el que intenta mi vengança,
viendo viva su esperança,
quando mueto mi deseo,
Vio. Como absorta la deidad,
Leonor divina, ha quedado,
y tiene en vos el cuydado
apariencia de verdad.
Leo. El extasis perdonad,
que inadvertida, despues
que vuestra relacion es
alivio, que ignoro yo,
la novedad me llevó
à parecer descortès.
Vio. Y acabose ya el desvelo,
alimentado en suspiros?
Leo. Como del Sol roxos giros
borran el nublado al cielo;
assi yo de mi rezelo
la maxima ha dislumbrado,
mis dudas eran nublado,
claro Sol lo que he sabido,
acertó el rayo al sentido,
y fulminò mi cuydado;
mas aguardad, que la puerta
quieren abrir.

Tocan en la puerta con vna llave.

Vio. Pues las quatro,
para escuchar, nos entremos
á otro aposento del quarto.

Entrase al paño, y sale Don Diego, Don Luis, D. Fernando, y Trabajos, y buelve à cerrar Don Luis, y quita

la llave.

Leo. Hallar mi remedio espero.
Vio. Saber su intencion aguardo.
Fer. Este es el primo del muerto.
Tra. Yo soy el hijo del diablo.
Lui. Ya que haze treguas el brio,
en este pequeño espacio,
con la vida, que pretendo
hazer inutil estrago
de la muerte, y cumplirlo,
zelos sobran, si yo falto:
dezidme, señor, Don Diego,
por que valiente, y bizarro,
à la obligacion de amigo
rompeis el estrecho lazo?
Si quereis dar por disculpa,
que eran dos los que sacaron
mis zelos, y que los mismos
pensasteis eran contrarios,
lugar os dió lo advertido,
y tiempo tuvo el cuydado,
para saber que era solo
el que se opuso á mi braço.
Die. De arrojarme à defenderos,
de persuadirme á buscaros,
para saber que me obliga,
muy lexos estàis del blanco.
Dos causas tuvo el honor,
dos òbligaciones, quando
me llevò mi sentimiento
en la vengança la mano,
en ninguna la amistad,
me dió Don Luis vuestro lado,
solo por mi os defendia;
pues si dierà à Don Fernando
la muerte, de lo que espero
gozara el gustoso lauro,
y pudiera en este lance
tener la suerte, fiado
vuestro fin, y ser del mio,
si no execucion, presagio,
viendo en mi pena perdida
la esperança de mataros
Fer. Vive Dios, que mi sospecha
ha sido ilusion, y engaño, *Ap.*
pues tiene quexa su amigo
de encubrirle à su contrario;
y que al verme con Violante,
siendo en la vengança tardo,
fue la causa que tenia
á mi enemigo á su lado.
Lui. Aora que no es possible
valeros mas de mi amparo,
sabra mi amigo Don Diego,
porque os guardè, D. Fernando,
ya que noticia bastante
teneis en lo que ha passado,
que he cumplido Cavallero,
lo que ofreci cortesano:
quando Don Pedro esta noche
hizo de su deuda pago,
y fue su postrero aliento
nuestro primer sobresalto:
quando empezó la fortuna
el perezoso letargo,
donde la muerte se mira,
de tanto valor erario.
Sin saber quien fuesse el muerto,
á mi casa vino, quando
por vnas tapias la hizo
custodia suya el contrario.
Die. Don Luis, en vuestra disculpa
no prosigais, ya la alcanço;
recibid esta fineza
de no aguardar el descargo,
en recompensa de aver
dado credito al engaño:
y assi, dexad que la sangre,
que està en mi pecho clamando,
ya en la vengança el castigo,
y ya en la ofensa el agravio,
ò postre su atrevimiento;
ò en otro perpetuo pasmo,
pierda á vn tiempo la esperança,
vida, intencion, y cuydado.
Tra. No es nada.
Lui. Quando nos visteis,
fue con la espada en la mano;

pues como dudais aora,
si el pesar no se ha acabado,
que huvo ocasion, y la misma
ha de mantenerme, ò matarlo?
Tra. Ya escampa, por Jesu Christo,
que segun juegan del garlo,
para que ensarten pobretes,
no tiene la espada palmos,
y estoy, porque aquesta noche
buelva à rebolverle el caldo,
que no es bueno industrias, donde
son mejores chincharrazos.
Die. Yo he de reñir, pues le he visto.
Lui. A mi me toca. *Fer.* Despacio,
que ay mucho hombre para todos,
y no es razon el cansaros,
adonde fuera mas justo,
que no lo abrassen los labios.
Don Luis, yo he reconocido
â lo que estoy obligado,
en tanto que vuestro azero
corte el hilo de mis años;
que del enojo que tuve,
ciega ilusion de vn agravio,
en vuestras palabras veo
distinguido el desengaño;
y del zeloso ardimiento,
que os tiene el pecho abrasado,
propuse satisfaceros,
quise la pena estorvaros;
quando resuelto, brioso,
ignorante, ciego, bravo,
con el delirio de sobra,
como de discurso falto,
fue vuestra espada el estorvo,
que tiene el desengañaros.
No me pregunteis la causa,
que en vuestro sossiego hallo,
que vuestra quietud es cierta,
que fin de pesar tanto;
porque ya estoy persuadido
á deziros la en el campo,
ú en este aposento, adonde
que dara todo a cabado.

y vos Don Diego, que estais
con justa causa enojado,
pues que la sangre os obliga,
procurad el desagravio,
como D. Luis, que estoy prompto
en satisfacer à entrambos.
Acabe el mar de las penas,
donde es mi vida naufragio.
Sea el Santelmo las espadas
de tan valientes contrarios,
que con tal ventura muere,
el que nace desdichado,
que es aliento de la vida,
el que es de la muerte amago.
Lui. Es fiarse en estar solo,
por ser los dos agraviados.
Die. Hablar, sin poder reñir,
es intentona de aplauso.
Tra. Ya que vstedes tienen gana
de dar de comer al diablo,
y ser con tanta presteza
en el de Aqueronte barco,
para passar al infierno,
y no pagar el barcazgo,
en espesas çambullidas,
hazienda de contravando.
No los estorve à su gusto,
vèr mi señor solitario,
que el Poeta que me hizo,
en esta ocasion fiado,
à los humos de valiente
me echo polvos de Bernardo;
y assi, de mi parecer,
el de vuessastedes salvo,
demos mano à la labor,
ù demos à la labor manos,
que me rebosa lo crudo,
y me abochorna lo honrado.
Fer. Si verme solo os detiene,
y es para el brio embarazo,
no le tengais, pues â mi
me acompaña mi criado.
Lui. Pues muera quiẽ me ha ofẽdido.
Di. Pues muera quiẽ me ha injuriado.
Sacã.

Sacan las espadas.

Fer. Pues què la sobervia aguarda?

Tra Pues vereis quien es Trabajos.

Salen Juana, Violante, Inès, y Leonor, y ponense en medio.

Jua. Aguardad, señor Don Diego.

Vio. Espera Don Luis ingrato.

In. Trabajos, no te adelantes.

Leo Deteneos, Don Fernando,
porque la atencion de todos
nos importa para el caso.

Hablando contra Don Luis.

A D. Pedro de Lara, que estè en gloria;
ay infelize memoria!
en amoroso empeño,
el nombre le entregava de mi dueño.
Dos años ha que alcança
de ser mi esposo amante la esperança;
y esta noche el deseo,
ambicion recatada de himeneo,
aguardava à la vna
el estilo dichoso en mi fortuna.
Dos vezes el engaño
hizo en mi honor costoso el desengaño,
pues hallava mi culpa,
Don Fernando, con darte la disculpa;
y tu viendo el rezelo duplicado,
mi credito peligra en tu cuydado,
que degenero de quien soy entiendes,
temeroso me ofendes;
creyendo, que es el dueño de mi vida,
quien fue de quien lo era el homicida.
Deshonrada estoy contigo mismo,
pues acabe en las penas el abismo,
tomese puerto en mar tan proceloso,
pues tengo hermano, si me falta esposo.
Ya, señor, vuestra sangre he conocido,
ya, señor, mi tragedia aveis sabido,
ya, hermano, sabes el q̃ fue mi amante,
ya se que tu lo eres de Violante,
todo se sabe ya, nada se oculta,
mucho ignora, quien algo dificulta;
y ya explicado veo,
para que tu le adviertas, mi deseo.
Es en tanta dicha mi recurso,
aprovechate aora del discurso,
que si no se lograre aqueste intento,
tendrè dichoso fin en vn Convento,

Jua. Bizarra resolucion,

Aparte todos, y quedase suspenso Don Fernando.

Die. Animoso proceder.
Iu. Bien aya tan lindo brio.
Isab. Pegonos la, dos por tres.
Leo. Empiece el alivio, cielos!
Vio. Fortuna acaba el desden.
Lui. Señor Don Fernando aora,
que en esta ocasion se ve,
que yo os puedo pedir,
lo que vos podeis hazer;
no demos el tiempo al ocio,
con el cansado tropel
de palabras, escusadas
en el remedio esta vez.
Resuelto, noble, y galante
este lance os ha de vèr;
y si os escusais à mi,
fiero, tirano, cruel.
Con mi hermana he de casaros,
satisfacion suya es,
fin al litigado mal,
principio al honroso bien.
Mi sangre es tan conocida
como la vuestra; no sè
para ser propia alabança,
otra mas grande, y cortès.
Con esta resolucion,
mis zelos pierden el ser,
reducirate Don Diego,
gusto en Violante hallarè,
Leonor lograra su intento;
en fin, señor, responded,
y sabrè de la respuesta,
lo que me importa saber.
Tra. Juro à Christo, que el moçuelo,
discreto, ayrado, y cortès, *Ap.*
en la comedia de honor
haze muy bien su papel.
Fer. Que temo, rezelo, y dudo, *Ap.*
quando yo vine à saber
esta noche, por engaño,
lo que aora la escuchè?
La vida debo al amparo
de aquesta hermosa muger,
à la inclinacion el gusto,
à su desinio mi bien:
pues halle el pesar descanso
en mi desdicha esta vez,
si halló el deseo mudança
en lo esquivo, y lo cruel.
Don Luis en lo que mandais,
esta la respuesta es,
y ya agradezco á mi pena
veniros á merecer.

Dale la mano à Leonor.

Tra. Aquesto si que es preciso,
pues tan abreviado fue,
que del santi amen que goza,
basta santi, y sobra amen.
Lui Con vuestra resolucion
yo el dichoso vengo â ser.
Leo. Aora, señor Don Diego,
qúe en este lance sabeis
de Don Fernando el empleo,
y el logro de mi deber,
hazed noble por Don Luis,
por mi, por vos, y por èl,
las amistades que pide
la ocasion en que nos veis.
Die. Si miro en mi amigo el gusto,
si en vos el alivio hallè,
pierdase el odio que tuve
en esta accion de cortès.
No solo os he de servir,
en ser amigo de quien
no lo entendi: mas me obligo
con todos â componer
la muerte para qúe sea
bien conocida mi fee.
Lui. Dichoso yo, pues que veo,
sin llegarlo a merecer,
el amable desengaño,
que en mi esperança ignorè.
Y assi, Violante divina,

por escusár, que otra vez
quiera embidiosa la suerte
tanta dicha deshazer:
dame la mano, si el alma
no me niega aqueste bien,
y de ignoranre perdi,
lo que dichoso ganè.

Vio. Porque en mi agravio no quede,
ni en mi gusto otro bayben,
aunque atrevida à mi padre
no escuche su parecer,
te la doy.

Tra. Yo no me caso
con vsted, ni con vsted,
porque en tres horas no es justo,
tal disparate, sin que
aya otro lance momento,
como el de mi dueño es:
y assi, gustoso, y soltero,
os pido que perdoneis,
de parte deste Poeta,
los yerros que huviere, pues
con esto avrà conseguido
Fingir lo que puede ser.

F I N.

